

REFUGIO EN MEDIO DE CONFUSION^(II)

“Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos. Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa. Más yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia. Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles. Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites. En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte. Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras. Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora sólo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado”

(Miq. 7:1-14)

La lectura o estudio de las Santas Escrituras ha de llevarnos siempre alimentar la esperanza de gloria eterna. Esto significa que en toda Escritura hay un ingrediente de consuelo o remedio aun el peor de nuestros males. En este pasaje eso es notorio: la primera parte describe una atmósfera de confusión moral o espiritual entre el pueblo, y que vimos que tienen semejanza con la generación que nos ha tocado vivir, el cuadro parece

desconsolador; pero no es totalmente así, partir del v7 se dan los remedios o las guías que hemos de tomar para vencer en una situación adversa. En otras palabras, el Señor como Salvador de nuestra alma nos libra, nos salva aun en la peor de las calamidades o adversidades.

Se dijo la vez pasada: Que la maldad de este siglo malo y su influencia ha entrado en el pueblo profesante, hay mucha confusión. Las profesiones de fe se multiplican, pero la santidad no crece en la misma proporción; hay un sentido de dolor espiritual, y no poco desconcierto. **Pregunta:** ¿Qué hacer? Ese es el tema de nuestro estudio. Signos de una atmósfera de Confusión (v1-6). Y Remedios para tiempos de confusión (v7-14).

Refresquemos de lo que se estudió: Que hay tiempo en la sociedad humana, donde abunda la corrupción, lo cual trae dolor espiritual, desconcierto, y la sociedad es permeada por confusión moral. Signos de tal atmósfera son: Los verdaderos Creyentes serían pocos (v1-2a). Muchos inicuos (v2). Inseguridad social (v3-4). Ausencia de trato humanitario (v5). Y caos de autoridad y deberes en las familias (v6).

II. REMEDIOS BÍBLICOS PARA TIEMPOS DE CONFUSIÓN

Ahora, al recorrer el resto del pasaje se nota que el profeta hace, en nombre de la iglesia, una aplicación. Cuando se dice aplicación, estamos significando que toma la información que le proporciona su experiencia y la emplea con fines espirituales, y lo hace en tres aspectos: Con relación a Dios: "Más yo a Jehová

miraré..." (v7); con sus enemigos: "Tu, enemiga mía, no te alegres de mí..." (v8,10), y consigo mismo: "La ira de Jehová soportaré..." (v9). La adversidad o confusión no le detuvo, se armó de coraje espiritual y enfrentó los obstáculos con valentía de fe. En tiempos de confusión moral se requiere de coraje santo, tuvo firme determinación de ir a Dios en oración. Enfoquemos su uso.

1º Apelando al Señor y Sus promesas. Lo primero que hace es acudir al Señor: "Pero yo miraré a Jehová; esperaré en el Dios de mi salvación. ¡Mi Dios me escuchará!" (v7); de modo, que cuando las cosas están en confusión espiritual, el pueblo santo no debe desmayar, sino ver a Dios. De no hacerlo así podría ser una amarga evidencia de tener un corazón insensible al estado y condición adverso de la iglesia. El profeta había analizado la situación que le había tocado vivir y concluyó con gemir de lo profundo de su alma, un dolor espiritual intenso y además no había hombre o mujer en quien confiar, como si todas las puertas se hubiesen cerrado, de ahí su conclusión: "Yo miraré a Jehová; esperaré en el Dios de mi salvación" (v7). Esto es, que al mirar o buscar ayuda de las criaturas nos lleve a la frustración o desconcierto, entonces tenemos más que razones para mirar, espera o confiar en nuestro Dios.

Al mirar de cerca las palabras del profeta se puede notar que apoyó su alma en dos asuntos. El dijo: "Yo miraré a Jehová";

esto es, que estoy seguro que Su presencia estará conmigo, y en el NT la promesa es más clara: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat.28:20). Miqueas agregó: "Esperaré en el Dios de mi salvación"; o que estaba confiado en el amor de Dios con el como Creyente. Esto es, que el Señor ha hecho suficiente provisión para tal época. Hay dos promesas para ti: Su presencia y Su amor.

Su presencia. El Señor ha asegurado a su pueblo darle una salida segura a los Suyos, aun en medio del mayor peligro, dificultad o desespero. David tuvo un caso semejante al profeta, cuando Miqueas dice: "No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe" (v5); el gobernante o príncipe Saúl lo perseguía para matarlo; ahora oiga el desenlace: "Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres iba por el otro lado del monte. David se daba prisa para escapar de Saúl, porque Saúl y sus hombres estaban rodeando a David y a sus hombres, a fin de capturarlos. Entonces llegó a Saúl un mensajero, diciendo: Date prisa y ven, porque los filisteos han hecho una incursión en el territorio. Por tanto, Saúl desistió de perseguir a David y partió contra los filisteos" (1Sam.23:26-28). Le libró de la boca del león. No hay calamidad tan grande que Dios no pueda librarnos. Del pasaje inferimos, que muchas veces la salvación de los problemas está más cerca, cuando el peligro es mayor. En lo que a nosotros toca

es, que procuremos estar andando por la senda de la fe: "Porque los ojos de Jehová recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen un corazón íntegro para con él" (2Cró.16:9). En la calamidad, Dios promete que Su Presencia irá contigo.

Su amor. En medio de la confusión moral o espiritual, el pensamiento casi obligado es que nos ha llegado la fatalidad, que nos ha ocurrido lo peor, que el Señor se ha olvidado, eso dice la mente carnal o natural, que sólo se informa por los sentidos, pero cuando instruimos nuestros corazones con la palabra de fe, el asunto toma un color muy diferente, la situación se torna de amargo a dulce, y tal verdad es lo que dice la palabra de este texto.

¿Que dice la Palabra? Que somos confirmados en la verdad del Evangelio, en los asuntos celestiales y el alma se fortalece en medio de los conflictos, o que el amor de Dios se hace más palpable a nuestras almas cuando se ejerce fe en medio de la confusión del pueblo profesante: "Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano.. Esperaré en el Dios de mi salvación" (v2,7); cuando miró en el pueblo y lo que hacían la información fue de confusión, pero a seguidas aparece un claro sentido del amor divino en su alma, y exclama confiado en el amor de Dios: " Esperaré en el Dios de mi salvación" (v7). La fe abrirá la puerta para que tu alma entre por el camino del

vida terna. El tiene para ti dos bendiciones: Su presencia y Su amor.

2° Considerando los enemigos del Evangelio. El mismo se dirige a sus enemigos: "Tú, oh enemiga mía, no te alegres contra mí; pues aunque caí, me levantaré. Aunque yo habite en tinieblas, Jehová será mi luz. Mi enemiga lo verá, y la que me decía: ¿Dónde está tu Dios? se cubrirá de vergüenza. Y mis ojos la verán. ¡Ahora será pisoteada como el lodo de la calle!" (v8,10). Entiéndase por enemigo la falsa iglesia, pues el Evangelio no tiene otro enemigo que el pecado y lo que con los practican; en tal caso los falsos. Quienes se disgustan cuando el Cristiano manifiesta su confianza en el Señor, estos son envidiosos, su religión es fácil y muy suave. Reprochan a la iglesia verdadera que confía en Dios. El enemigo son los falsos adoradores.

Leamos lo que dice: "Aunque yo habite en tinieblas, Jehová será mi luz" (v8). Aunque viva en medio de fe falsa o abundante incredulidad, y así vivió. O que si la confusión moral se pone peor, y los que profesan ser Cristianos anden como les plazca, aunque se burlen de mi, y digan que soy un atrasado, que la mayoría de los que profesan fe no son como Yo. En cambio Yo guiaré mi vida con las Escrituras, eso incluye no poca aflicción espiritual; aun así los principios para yo vivir han de ser los principios bíblicos. La presión de los falsos no será pequeña, seremos muy presionados abandonar lo que creemos.

3° Considerándose a sí mismo. El profeta hace un acto de humildad y amor a la verdad al aplicarse a sí mismo el castigo: "Porque pequé contra Jehová, soportaré su ira, hasta que él juzgue mi causa y me haga justicia. El me sacará a la luz, y yo veré su justicia" (v9a). Y aquí tenemos un buen ejemplo de la actitud que el verdadero Creyente debe desarrollar en medio de esta situación, el profeta exhibe una profunda humillación por el pecado y una quieta sumisión a la corrección que viene de la mano del Señor. Un hombre justo sabe que cuando el juicio divino cae sobre una sociedad todos son afectados, el justo como el injusto, y con tal conocimiento actúa. Al mismo tiempo es una firme expresión de fe hasta que Dios oiga su ruego y esperar por el castigo del enemigo: "El me sacará a la luz, y yo veré su justicia".

En medio de tanta desolación moral el profeta hace una clara expresión de fe y confianza en Cristo, pues dice: "Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora sólo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado" (v14). De donde inferimos una valiosa lección espiritual para nuestro presente peregrinar: "Que en medio de malos tiempo, de mucho pecado y juicio, de fuerte peligro, hay un lugar de fe para rogar a Dios y pedir preservación, protección, seguridad y liberación de su pueblo". Alabemos, pues, a Dios y levantemos nuestra fe y confianza en la

misericordia y amor de Cristo hacia Sus hijos. No estamos solos.

4° Que somos el pueblo de Dios. El profeta ha comenzado su plegaria así: "Apacienta a tu pueblo". Ellos son el pueblo de Dios en una forma triple: Por elección, redención y Pacto.

Por elección. Oiga esto: El Señor Jesucristo ordenó al apóstol Pablo predicar el Evangelio en Corintios con el siguiente argumento: "Porque yo estoy contigo, y nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad" (Hch.18:10). Eran el pueblo de Dios por elección, escogidos en la eternidad y decretado que se convertirían por la predicación del Evangelio, la cual llegaría por medio del trabajo de sus siervos. **Pregunta:** ¿Es este argumento suficiente para rogar a Dios? Sí que lo es: "Os digo que los defenderá pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc.18:8). El argumento de venganza es por el hecho de ser su pueblo, sus elegidos. La venganza es del Señor y el mismo lo hará; ellos pueden y deben rogar con fe.

Por compra. Así siempre fue en oraciones de los santos del AT: "Con brazo fuerte y mano extendida" (Sal.77:15); Dios pagó por el rescate de su pueblo. Y el argumento es aún más fuerte en el NT: "El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?" (Ro.8:32). Todas las cosas que pertenecen a

la vida y a la piedad son nuestras. Esa es la tierra de fe para pedir por amor a Su nombre.

Por pacto. Los eligió, hizo pacto eterno con ellos, y los redimió de toda esclavitud. El pacto formal es base de fe, como está escrito: "Yo la sembraré para mí en esta tierra, y tendré compasión de Lo-rujama. Diré a Lo-ammí: ¡Pueblo mío eres tú!, y él dirá: ¡Dios mío!" (Os.2:23;Jer.32:38-40). **Pregunta:** ¿Cómo saber que pertenezco al pueblo del pacto? He aquí la respuesta: "Este es el juramento que juró a Abraham nuestro padre, para concedernos que, una vez rescatados de las manos de los enemigos, le sirvamos sin temor, en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días" (Luc.1:68-75). Aquí están todas nuestras garantías para orar en medio de este tiempo, para que Dios apaciente a su pueblo todos los días de nuestra vida, El ha hecho pacto eterno con nosotros en la sangre del pacto nuevo en el Señor Jesucristo. Con sobradas razones de fe ruega el profeta Miqueas: "Apacienta a tu pueblo" (v14a). Sólo el Señor puede dirigirnos con seguridad en medio de un ambiente de confusión moral o espiritual, óigalo: "Libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos" (2Ped.2:7-9).

5° Considerar que somos Su rebaño. No sólo Su pueblo, sino más particularmente "El rebaño de tu heredad" (v14). La idea es de alguien que posee una finca y dentro tiene un rebaño que es de su propiedad. Lo eligió, lo compró, lo cuida y alimenta e hizo pacto con ellos. De modo que son un rebaño, y el rebaño de Su heredad. Un rebaño tienen tres cualidades que la propia Palabra de Dios enseña que debemos usar como argumentos para hacer venir Su misericordia o favor; estas cualidades son: Indefensos, ingenuos o inocentes, y muy útiles.

Indefensas. Las ovejas, no son bestias, no tienen recursos para protegerse, y eso las hace criaturas expuesta a toda forma de destrucción por la maldad de otros. La oveja no sabe vivir ni hay lugar para ella en medio de las fieras. Vivimos en un mundo donde cada día hay menos lugar o espacio para los Cristianos, nos están arrinconando, echándonos fuera, por eso las ovejas no se dejan solas, necesitan constante cuidado del Pastor. Son el pueblo de Dios, a menos que Cristo Su Pastor esté con ellos, serán víctimas de los depredadores. El registro bíblico lo testifica: "Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada. Anduvieron de un lado para otro cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; pobres, angustiados, maltratados. El mundo no era digno de ellos. Andaban errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y por las cavernas de la tierra" (Hebr.11:37-38). Y en otro lugar se agrega: "En

los postreros días vendrán tiempos peligrosos" (2Tim.3:1). Las ovejas de Cristo estarán en constante peligro; será difícil vivir como Cristianos.

Inocentes. Las ovejas también son ingenuas, sencillas, sin malicia y esto es requerido de todos esa inocencia propia de las ovejas: "Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa" (Fil.2:15). No debemos hacer daño a nadie. Y eso será como tener un argumento para orar con fe a Dios.

Útiles. Las ovejas también son serviciales, el Cristiano como oveja del Buen Pastor son útiles de manera triple: En la bendición secreta que está en ellos, así habla el profeta: "El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como la lluvia sobre la hierba. No aguardará a nadie ni pondrá su esperanza en los hijos de los hombres" (Miq.5:7). Los Cristianos son como el rocío de la primavera en medio de esta ciudad, y así como el rocío no se ve cayendo, sino el agua que moja la tierra de igual modo es el pueblo de Dios que transmite bendición a toda la nación de esta tierra. Es un secreto. Este rebaño es la herencia de Dios, como si hubiese escogido un pedazo de tierra con sus pertenencias, y este es el rebaño de su heredad: "La porción de Jehová es su pueblo" (Det.32:9). Cuando los hijos de Israel ocuparon la Palestina, la tierra fue repartida por lotes, la Iglesia de Cristo es Su

lote en medio del mundo (Sal.16:5-6). Podemos orar con fe porque somos la heredad de Dios, con naturalidad y confianza ellos le piden alimento.

4° La condición del pueblo en medio de la Confusión moral. "Mora sólo en la montaña"; esto es, que oremos por la compasión de Dios. El rebaño está desconsolado, separado del alivio, del descanso; la confusión hace presa fácil y los Creyentes tienen muchos temores; exteriormente desamparada sin ayuda. Se encuentran lejos, donde nadie puede ayudarlos. La soledad del rebaño de Dios, con la compasión y misericordia de Dios; para su alivio. El lugar solitario es la montaña, en medio del bosque oscuro que le impide ver aún su propio camino y con peligro siempre de caer en cualquier despeñadero. Hay muchos lobos y bestia alrededor al acecho. Quisiéramos vivir en vecindario seguro con buenos vecinos, enviar los hijos a buenas escuelas, tener trabajos lejos de la corrupción y engaño, o emprender negocios honestos y todo eso nos da enorme trabajo, se hace muy difícil. Es muy duro vivir en esta situación. Sólo Cristo puede guiarlos, cuando él va delante de ellos. Es situación de extrema dificultad.

5° Su experiencia con el Señor. El último argumento: "Busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado". Estas regiones fueron lugares de mucho pasto, tierra para ganado (Det.32:14; Sal.68:15). El argumentó sobre la experiencia del bien que el Señor les había hecho. Es como si el profeta dijera: Cuando no

pensábamos en religión ni en Dios, ni Evangelio el Señor se agradó en Su Gracia llamarnos al arrepentimiento, y nos hizo nacer de nuevo, y nos adoptó en Su familia, nos trajo a Su Iglesia local, ahora no sabemos como encaminarnos dentro de la fe en medio de tanta confusión y peligro espiritual. Y allí ora con fe, y lo hace considerando el bien recibido o pasado, diciendo: Señor, tú nos has hecho mucho bien, por tanto: "Sustenta nuestros pasos en tus caminos, Para que nuestros pies no resbalen" (Sal.17:5).

Consideramos cinco guías de cómo orar con fe y ser por Dios protegidos al vivir en medio de una sociedad o nación donde impere la confusión moral y espiritual, esas guías son: Apelando al Señor y Sus promesas. Considerando los enemigos del Evangelio. Considerándose a uno mismo. Considerando que somos el pueblo de Dios por elección, redención y Pacto. Considerando que somos Su rebaño, o que somos ovejas Indefensas, inocentes, y muy útiles a la Creación. Y por último hizo uso de su buena experiencia con el Señor para orar.

Aplicación

1. Amigo: Se profetiza que el mundo que viene para ti y los tuyos ira de mal en peor; procura, pues refugiarte en Dios y serás salvo. Hoy tú has estado bajo la predicación de la verdad. Y tienes dos posibilidades, simplemente las oíste o las creíste. Ahora bien si tú quieres saber si esas verdades han hecho morada en tu corazón, el Espíritu Santo da la clave para saberlo, oye esto: "El conocimiento de la verdad que es según la piedad" (Ti.1:1); la verdad correctamente oída conduce al arrepentimiento o lo que es

lo mismo, a vivir piadosamente. Tan pronto como el Evangelio entra en el corazón de una persona, no en la cabeza, sino que es agradable al alma, tal persona se convierte a Dios en Cristo, de lo contrario no pasó de la puerta de la cabeza. Cree en Cristo y serás salvo.

AMÉN

(Nov./23/86) Sept.6/97 (Feb. 3/2005)